



Algunas de las mujeres que forman parte de la Asociación Gitana Juncal que lleva funcionando desde hace ocho años.

M.FERREROS

ALICIA LÓPEZ > VILAGARCÍA

■ Al subir por la carretera de Cornazo, un monte no permite divisar el asentamiento gitano que se encuentra a pocos metros. Sólo hay que avanzar un poco más para vislumbrar alrededor de unas 30 viviendas que cobijan a unas 60 familias aproximadamente. Ésta es la estructura de un pueblo asentado en tierras vilagarcianas desde hace muchos años durante los cuales ha vivido una serie de procesos de evolución.

El principal factor que permite observar un desarrollo en este colectivo es el trabajo a partir del que reciben sus ingresos. Los gitanos de Cornazo ya no se desplazan a las fiestas de la zona para vender sus productos, sino que se dedican al "saldo", es decir, a la compra de productos que revenden en los mercados.

Se trata de una actividad que no les obliga a desplazarse a través de la geografía de la comarca, lo que facilita que establez-

Un grupo de mujeres marca el progreso

Esmeralda Montoya es la presidenta de la Asociación Gitana Juncal. La joven de 26 años llegó al poblado de Cornazo nada más casarse, y desde entonces ha llevado a cabo numerosas actividades para conseguir la integración de la juventud de su pueblo.

REPORTAJE DE ALICIA LÓPEZ

can lazos de unión con el lugar en el que se asientan.

Uno de los cambios más importantes se produjo a raíz de la construcción de la escuela Pontexitanos, un centro unitario creado por la Asociación de Amigos para la Promoción Gitana. Fueron progresos importantes centrados en inculcar las habilidades necesarias para poder acceder con normalidad a los servicios mínimos que le corresponden a cualquier ciudadano que reside bajo suelo

español. Pero otro fenómeno que provocó un gran avance en este colectivo fue la fundación de la Asociación Gitana Juncal, de mano de Esmeralda Montoya. El hecho de que se trate de una asociación creada y dirigida por mujeres, deja ver una relajación en las costumbres gitanas de subordinación de la esposa al marido.

La llegada del carné > La Asociación fue creada hace ocho años y la primera actividad que llevó a

cabo fue la de conseguir que los jóvenes del pueblo pudiesen sacar el carné de conducir. Dicho objetivo ha sido todo un éxito y ha permitido que aumente la autonomía de los jóvenes gitanos, que al poseer dicho carné no tienen que depender de terceras personas.

Con la ayuda de una técnica de servicios sociales del Concello de Vilagarcía, Esmeralda Montoya recorrió la ciudad en la búsqueda del centro que mejor se adaptase a sus expectativas. Finalmente, fue la autoescuela Sálvora la elegida y se llevaron a cabo dos cursos para que los jóvenes gitanos pudiesen sacar el carné. Primero fue un grupo de chicos y después uno de chicas. En la actualidad este taller se vuelve a impartir y va dirigido a los jóvenes de ambos sexos. La Asociación está integrada por más de 50 miembros del poblado, y es un paso fundamental para conseguir que se reconozca al colectivo gitano en nuestra sociedad.

■ CUADERNO DENOTAS

Esmeralda Montoya fue la protagonista del cambio

■ Ana Belén nació en Ourense, y ya desde pequeña le empezaron a llamar Esmeralda. Una vez casada, esta joven gitana de 27 años se trasladó al poblado de Cornazo, donde repitió lo que había hecho en su pueblo natal. Hace ocho años que

Esmeralda Montoya fundó la Asociación y sus ganas de continuar ayudando son insaciables. Ya no quedan jóvenes en el pueblo que no tengan carné de conducir y todos los pequeños de entre 3 y 15 años están escolarizados. Pero todavía quedan cosas por hacer y Esmeralda Montoya pretende ofrecer un taller de peluquería y otro de tapicería, para mejorar la formación de su pueblo.



Esmeralda Montoya Salazar.

Mujeres gitanas con ganas de trabajar buscan empleo

■ Todos los estereotipos del gitano vago y holgazán no se encuentran entre las mujeres del poblado de Cornazo. Ellas quieren encontrar un trabajo, no les importa de qué, simplemente quieren ganarse la vida y tener un apoyo económico a mayores de lo que

vendan en el mercadillo. Pero la ilusión muchas veces no es suficiente y sus intentos por conseguir un empleo en el que no sean explotadas fueron, hasta ahora, frustrados. Por eso piden que las ayuden un poco, ellas ya pusieron su granito de arena para adaptarse, ahora sólo hace falta un pequeño empujón más para conseguir un avance en la convivencia.